

POEMA DE LA BESTIA Y EL ÁNGEL, DE PEMÁN:
CONFIGURACIÓN LITERARIA DE UNA ESTÉTICA DE
GUERRA

Joaquín Juan Penalva
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Resumen: El *Poema de la Bestia y el Ángel*, de José María Pemán, se publicó por primera vez en 1938 en Ediciones Jerarquía. Es uno de los libros más representativos de los producidos por el bando sublevado durante la Guerra Civil. Aparecen en él una serie de *topoi* que configuraron la literatura de guerra del bando de Franco: primitivismo, antimachinismo, un nuevo amanecer, la pérdida de las glorias imperiales... Este artículo pretende ser una aproximación general a la estética de guerra y, al mismo tiempo, un breve análisis del libro de Pemán.

Resumo: O *Poema de la Bestia y el Ángel*, de José María Pemán, publicouse por primeira vez no 1938 en Ediciones Jerarquía. É un dos libros máis representativos dos producidos polo bando sublevado na Guerra Civil. Aparecen unha serie de *topoi* que configuraron a literatura da guerra do bando de Franco: primitivismo, antimachinismo, un novo amencer, perda das glorias imperiais. Este artigo pretende ser unha achega xeral á estética da guerra e, ao tempo, unha breve análise do libro de Pemán.

Abstract: José María Pemán's *Poema de la Bestia y el Ángel*, first published in 1938 by Ediciones Jerarquía, is one of the most representative books of the poetry produced in Franco's faction during the Spanish Civil War. There is a series of *topoi* that appear in this kind of literature of war: primitivism, anti-machinism, a new sunrise, lost glories of the imperial past... This article intends to be a general approximation to war aesthetics and, at the same time, a brief analysis of Pemán's book.

Cuando se habla de literatura española de posguerra, se menciona siempre el hiato cultural que supuso la Guerra Civil, pero no debemos olvidar que la literatura que precedió de manera inmediata a la de los primeros años del franquismo no fue la que se cultivaba en tiempos de la República, sino la que promovían los medios de propaganda y comunicación empleados por los dos bandos enfrentados en la contienda. En mayor o menor medida, todos los escritores —no sólo los profesionales, sino muchos “de ocasión”: soldados, impresores...—, pertenecientes a uno u otro bando, engrosaron la nómina de autores que conformaron el *corpus* de la literatura de guerra. Los falangistas, en este sentido, transformaron el campo de batalla en una justa poética, de acuerdo

con el espíritu joseantoniano, en su afirmación de que a los pueblos los mueven los poetas¹.

Aparte del consabido enfrentamiento bélico, la Guerra Civil supuso un enfrentamiento estético, traducido en sendas retóricas, que, depuradas de sus elementos más externos, vienen a ser coincidentes en muchos puntos, así la exaltación de la propia victoria y la idea de destrucción del contrario. Se ha estudiado sobre todo la producción poética del bando republicano, que aglutinó a casi todos los grandes poetas del 27. Ahora bien, también los sublevados tuvieron la suya a pesar de no contar en sus filas con tantos autores prestigiados. Si reducimos ambas propuestas estéticas a un simple arquetipo, podremos afirmar que la de los republicanos era una poesía de romancero mientras que la de los sublevados lo era de cancionero. La primera favorecía mucho más la literatura popular y la publicación de romances, que en ocasiones se entregaban a los combatientes sin el nombre del autor. La poesía de los sublevados, en cambio, aunque recurre esporádicamente al romance, encuentra su máxima expresión en algunas colecciones de sonetos –algunas de ellas no se publicaron hasta que finalizó la contienda–, la estrofa más cultivada por los autores pertenecientes a este bando².

¹ La cita literal reza así: «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!». Estas palabras fueron pronunciadas en el famoso discurso fundacional de Falange, el 29 de octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia de Madrid (José Antonio Primo de Rivera, *Obras completas*, Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS, 1945, p. 25).

² Esto lo ha explicado muy bien Juan Cano Ballesta: «En una edad crítica y escéptica, de anarquía y rebelión de las masas, en una edad de irracionalismos artísticos y políticos, no nos extraña que la retórica falangista tienda a hacerse segura, firme, autoritaria, mística, bien estructurada y elitista. Y tampoco nos sorprende el espíritu libertario y popular, a veces desorganizado y caótico, de la poesía republicana, que, aún en la métrica, quiere romper las cadenas de toda tradición rígida y expresarse en los moldes que menos oprimen el fluir de la inspiración, y donde la misma forma, lejos de toda exquisitez expresiva, es un gesto de liberación» (Juan Cano Ballesta, *Las estrategias de la imaginación. Utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*, Madrid: Siglo XXI, 1994, p. 81).

La literatura de guerra de los republicanos hubo de periclitarse necesariamente en 1939, momento en que perdieron definitivamente la contienda; no así la de los vencedores, que concibieron toda una retórica de la victoria en clave de Cruzada, cultivada *ad nauseam* durante la década del cuarenta. De hecho, al menos desde este lado, se publicó más literatura de guerra una vez acabó la contienda de la que se había publicado mientras duró la misma.

Entre los distintos grupos de influencia que apoyaron la sublevación militar, el de los falangistas fue el más coherente, al tiempo que prolífico, a la hora de configurar una determinada estética, algo que no debe sorprender si se tiene en cuenta que ese triunfo poético ya estaba previsto en los escritos de José Antonio Primo de Rivera, como acabamos de ver. Uno de los tópicos más recurrentes en los poetas de esta cuerda, según Cano Ballesta, es el de la Nueva Edad de Oro, materializada en un amanecer falangista que devolvería a España los esplendores perdidos con el ocaso del Imperio³. El mismo Cano Ballesta resume algunos de los *topoi* más recurrentes de la poesía falangista, que, lejos de alabar el maquinismo y la modernidad, tal como hicieron los totalitarismos italiano y alemán, se refugia en los paraísos preindustriales y anhela las glorias áureas del viejo imperio español:

La retórica de Falange ha logrado incorporar todo lo que es alado, espiritual y sugestivo, en resumen, todo lo que es poético e imaginativo, a sus estrategias de lucha ideológica. Resulta sorprendente cómo ese mundo de ensueño creado por la fantasía es

³ “Como todo programa político de cierta envergadura y ambición populista, el movimiento falangista gustaba desplegar, desde sus comienzos, las fantasías de un mundo feliz. Si las ideologías de izquierdas mencionaban la “aurora roja” como el soñado paraíso que iba a traer la revolución, la Falange evocaba insistentemente el luminoso y feliz “amanecer” en el ensayo, la poesía, el periodismo y en los versos de su himno. [...] Sea como fuere el movimiento falangista se entrega a esta ilusión imperial y gusta anunciar la nueva era de la historia española como una Edad Dorada, esperada durante siglos y a punto de cumplirse al terminar la guerra. La creación de ese “imperio” comienza como empresa retórica, poética y propagandística, y queda, a fin de cuentas, como pronto se pudo constatar, en simple gesta literaria, que es lo que aquí nos interesa” (*Ibid.*, pp. 21 y 33).

pintado en agudo contraste con el mundo de la industrialización y el avance tecnológico. A diferencia del nacionalsocialismo alemán o del fascismo italiano, aliados de la máquina y del desarrollo industrial, el fascismo español ve en la máquina una amenaza a todo lo bello, espiritual y sagrado, de su bagaje tradicional. La utopía del conservadurismo español, al menos de algunos de sus más conspicuos representantes como José Antonio, Foxá y Pemán, es un paraíso preindustrial de pájaros, rosas, espigas, lirios, hadas, sueños y frescas muchachas desnudas, donde florecen todos los valores tradicionales y la grandeza del viejo imperio⁴.

Existe, como vemos, un estrecho vínculo entre el falangismo y la utopía, lo que da cuenta de la carga literaria presente en el programa de Falange; esto explicaría la atracción que ejerció este “fascismo a la española” sobre algunos jóvenes intelectuales, que anhelaban convertirse en nuevos Garcilasos, poetas y soldados a un tiempo. Juan Francisco Marsal da cuenta de lo que podía suponer para un joven de los años de entreguerras la propuesta fascista en Italia o la falangista en España, salvando las distancias: “Para muchos, sobre todo para los jóvenes de los años veinte y los treinta, el fascismo será lo que en 1968 se vino a llamar “una revolución cultural”, aunque de signo, ya que no de *élan*, totalmente opuesto. Si se quiere, para denominarlo clásicamente, una utopía”⁵. Esa utopía tendría un carácter claramente regresivo, pues intenta remontarse a los tiempos anteriores a la Revolución Francesa, “de ahí que en la doctrina fascista se encuentren los puntales conceptuales del pensamiento contrarrevolucionario: antimodernismo, ruralismo, pronatalismo, machismo, anticientifismo, “reforma de las costumbres”, etc.”⁶. Todo esto lo veremos perfectamente ejemplificado en el comentario del *Poema de la Bestia y el Ángel*, de José María Pemán.

Hasta la fecha, se han publicado muchos estudios sobre la poesía de guerra del bando republicano, algo que ha venido motivado sobre todo por la importancia y entidad de los autores

⁴ *Ibid.*, pág. 45.

⁵ Juan Francisco Marsal, *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona: Península, 1979, p. 24.

⁶ *Ibid.*, pp. 24-25.

que lo apoyaron⁷. Muy pocas son, sin embargo, las monografías que se han ocupado de la literatura de guerra promovida por el alzamiento militar. En ambos casos, se trata de una escritura lastrada *a priori* por su intención propagandística; esto provocó que se cayera en repetidas ocasiones en una profunda sima estética, producto de la conversión del arte –y específicamente de la poesía, con diferencia el género literario más cultivado– en un mero instrumento al servicio de una determinada ideología. Enumeraré, a beneficio de inventario, algunos de los títulos⁸ más importantes

⁷ Casi todas las monografías sobre la literatura o la poesía de la Guerra Civil española lo son únicamente de la producida por el bando republicano, aunque normalmente dedican un breve apartado a la literatura de los sublevados, que, por diversos motivos, no ha sido convenientemente estudiada todavía. Seleccionaré a continuación algunos de los títulos más importantes: Natalia Calamai, *El compromiso de la poesía en la Guerra Civil Española*, Barcelona: Laia, 1979; Francisco Caudet, *Romancero de la guerra civil*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1978; Fernando Díaz-Plaja, *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la Guerra Civil*, Madrid: Espasa-Calpe, 1979, y *Los poetas en la guerra civil española*, Barcelona: Plaza & Janés, 1975; Hipólito Escolar Sobrino, *La cultura durante la Guerra Civil*, Madrid: Alhambra, 1987; Juan M. Fernández Soria, *Educación y cultura en la Guerra Civil (España, 1936-1939)*, Valencia: Nau Llibres, 1984; Marc Hanrez (ed.), *Los escritores y la guerra de España*, Barcelona: Libros de Monte Ávila, 1977; J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la Generación de 1898 a 1939*, Leiden: Universidad de Leiden, 1968; José Antonio Pérez Bowie, *El léxico de la muerte durante la guerra civil española*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983; Marilyn Rosenthal, *Poetry of the Spanish Civil War*, Nueva York: New York University Press, 1975; Serge Salaün, *La poesía de la guerra de España*, Madrid: Castalia, 1985; y Àngels Santa (ed.), *Literatura y guerra civil (Actas del Coloquio Internacional. Lérida 1-3, diciembre de 1986)*, Barcelona: PPU, 1988. Mención aparte merece el ensayo de Andrés Trapiello *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)* (Barcelona: Planeta, 1994; edición revisada y aumentada, Barcelona: Península, 2002), donde se ocupa tanto de la literatura del bando republicano como de la de los sublevados.

⁸ Ni que decir tiene que también hubo teatro de guerra y novela de guerra en el bando nacional, aunque es mucho más ilustrativa, y más prolífica, la poesía. Entre las novelas, podemos destacar *Madrid, de corte a checa* (Madrid, Prensa Española, 1962; se publicó por primera vez en 1938, en Ediciones Jerarquía), de Agustín de Foxá, y *Una isla en el mar rojo* (Madrid, Ediciones Españolas, 1939), de Wenceslao Fernández Flórez, por citar sólo dos de los ejemplos más destacados de un *corpus* mucho más amplio. En cuanto al teatro de guerra, resulta muy interesante la labor desempeñada por Luis Escobar, director

producidos por el bando sublevado: *Poemas de la Falange Eterna* (Santander, 1938), de Federico de Urrutia; *Cancionero de la guerra* (Madrid, Ediciones Españolas, 1939), recopilado por J. Montero Alonso; *Antología Poética del Alzamiento* (Cádiz, 1939), compilada por Jorge Villén; y, sobre todo, la *Corona de sonetos en honor de José Antonio Primo de Rivera* (Barcelona: Jerarquía, 1939)⁹.

Junto a los títulos que acabamos de mencionar debe figurar el *Poema de la Bestia y el Ángel*, libro tan ambicioso como exaltado del que después renegaría su autor, el gaditano José María Pemán. Allí encontramos muchos de los motivos propios de la retórica de la Falange; es un texto plagado de excesos y de antisemitismo, de ahí que no resista una lectura mínimamente crítica. Se trata de una obra escrita *ad hoc*, donde Pemán despliega toda su habilidad y su técnica para recubrir el vacío que suele esconder toda obra de propaganda, sirviéndose en este caso de temas propios de la tradición cristiana. Así lo han afirmado Javier Tusell y Gonzalo Álvarez Chillida en una monografía sobre el poeta: “*Poema* pretendía ser nada menos que un canto épico sobre la guerra compuesto por diversos episodios bélicos no ligados entre sí por un hilo narrativo. El poeta recibía la visión del ángel del Apocalipsis bíblico, quien le mostraba cómo la eterna lucha entre

de algunos de los montajes más interesantes de aquellos años, según él mismo señala en sus memorias, *En cuerpo y alma. Memorias* (Madrid, Temas de Hoy, 2000, 2ª edición).

⁹ Sin duda, el más representativo de todos ellos, pues reunía a muchos de los autores que quedarían en España tras la Guerra Civil: Antonio Tovar, Ignacio Agustí, José María Alfaro, Álvaro Cunqueiro, Gerardo Diego, Pedro Laín Entralgo, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Eugenio Montes, Alfonso Moreno, Eugenio d'Ors, Leopoldo Panero, José María Pemán, P. Pérez Clotet, Dionisio Ridruejo, Félix Ros, Luis Rosales y Adriano del Valle, entre otros. La *Corona* se publicó con motivo de los funerales por el fundador de la Falange, cuyos restos fueron exhumados el 19 de noviembre de 1939 del cementerio municipal de Alicante, donde habían sido depositados el 20 de noviembre de 1936, y trasladados hasta El Escorial a hombros de falangistas, en un recorrido total de 467 kilómetros. Dionisio Ridruejo fue uno de los organizadores de aquel traslado.

Dios y Satán se desarrolla a lo largo de toda la Historia, y cómo ahora le había tocado la gran prueba a España”¹⁰.

La obra es ideológicamente maniquea y presenta toda una concepción del mundo, la de los vencedores. Si tenemos en cuenta dos notas que definen claramente el volumen, podremos ahorrarnos algunas consideraciones posteriores: su anticomunismo y su antisemitismo. En las páginas del *Poema de la Bestia y el Ángel* Pemán canta las glorias perdidas del Imperio, valiéndose, para ello, de un verdadero muestrario de los metros y rimas de la tradición hispánica. El texto, manipulador y propagandístico, es un alegato tan inteligente como tergiversador; y, a pesar de todo, hay en él algunos fragmentos interesantes.

El *Poema de la Bestia y el Ángel* apareció por primera vez en Zaragoza, en abril de 1938, en Industrias Gráficas Uriarte¹¹. El volumen lo publicaba la editorial de *Jerarquía*, la “Revista negra de Falange” que en Pamplona había reunido a un nutrido grupo de intelectuales falangistas bajo la dirección del sacerdote Fermín Yzurdiaga. El texto fue editado con un esmero sorprendente para el momento histórico en que aparecía y venía lujosamente ilustrado con grabados de Sáinz de Tejada.

Al frente del volumen, presidiéndolo todo, aparece una dedicatoria que ilustra a la perfección los propósitos del mismo: “Vuestros nombres, / con letras de oro, / en la primera página de este libro”. Los nombres a que se refiere, literalmente en tinta dorada, son los siguientes: Franco, Calvo Sotelo, José Antonio, Sanjurjo y Mola. Un detalle resulta muy interesante: el nombre de Franco figura en tipo más grande y está colocado sobre todos los demás, que en abril de 1938 eran considerados como mártires del bando nacional. Tras la dedicatoria, encontramos una presentación

¹⁰ Javier Tusell y Gonzalo Álvarez Chillida, *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona, Planeta, 1998, pág. 56. Un análisis pormenorizado de la obra aquí estudiada lo encontrará el lector en J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la Generación de 1898 a 1939*, Leiden: Universidad de Leiden, 1968, pp. 218-226.

¹¹ José María Pemán, *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza: Jerarquía, 1938.

del autor, titulada “Éste es el poema de la Bestia y el Ángel”¹², donde se explica el propósito del libro y las circunstancias que han rodeado su composición.

Pemán se refiere al volumen en términos de poema épico, aunque, como él mismo matiza, no se trata de una épica del pasado, sino del presente: el propio autor precisa que su obra debe ser leída de acuerdo con unas circunstancias históricas concretas, las de la Guerra Civil. Toda la presentación es un verdadero manifiesto estético que recuerda, en muchos aspectos, a *Arte y Estado* (1935), de Ernesto Giménez Caballero, auténtico breviario de la estética fascista en España. Frente al arte puro independiente de la vida, Pemán defiende un arte sujeto a ella, en este caso por razones de estricta supervivencia:

Esta que hoy te ofrezco, lector, quiere ser obra de Arte y de Vida, en hermanada alianza.

Hemos vivido unos tiempos de incomunicación de la Vida y el Arte. Tiempos de hermetismos, de cenáculos; tiempos de vitrina, museo y concierto, en que el Arte se “exhibía”, pero no se “vivía”. La Poesía andaba escurriéndose, con tácito vuelo de murciélago, por penumbras y rincones. La pieza de Arte estaba allí, triste, irredenta, tras la frontera roja del cordón aislante y el cartelito de “No tocar”. Y el concertista cortaba, iracundo, su sonata de Scarlatti y se quedaba mirando, con el arco suspenso sobre el violoncello, aquella pareja de novios que, en sus butacas, había cuchicheado sacrílegamente durante la ejecución... Y sin embargo las sonatas de Scarlatti están hechas para que a su arrullo los novios se digan palabras de amor. Y las imágenes para el Altar. Y las estatuas para el jardín... Y el Arte, en general, para la Vida.

Hay que volver, en cierto modo, a aquella gozosa y primaveral alianza por la que Benvenuto Cellini labraba, con su buril, llaves y cañones de escopetas, y Wolfgang Goethe con la pluma todavía húmeda del último verso del *Fausto* redactaba las ordenanzas de caza y pesca de Weimar o los planes de explotación de las minas de Ilmenau.

A esa alianza invita, fatalmente, el realismo crudo y activista de la Guerra. Todo está ahora movilizado: y a esa movilización ha sido llamada también la Poesía. Por eso ésta que te ofrezco, lector, no es

¹² *Ibid.*, pp. 5-17.

obra de gabinete: sino de sol y aire libre. Poesía en activo. Poesía, siendo tan vieja en muchas cosas, de “vanguardia” en el más directo y militar sentido del vocablo. Escrita está, muchas veces, por caminos y trincheras, en provisionales bloques de papel, con renglones de lápiz; sin tener sobre mi cabeza otra cosa que la luz del cielo y el ojo de Dios. Si de otra cosa no, sí puedo responderte de su directa inspiración y de su cierta elaboración ante la Guerra. Ochenta mil kilómetros en el cuenta millas de mi automóvil, certifican, por lo menos, la auténtica juglaría de estos versos... No sé lector si te ofrezco, como quisiera, un fragmento de Arte. Sí estoy seguro de ofrecerte –¡y a qué costa!– un fragmento de Vida.

Se apunta aquí uno de los motivos centrales de la poesía de los años treinta y cuarenta: la rehumanización. Y es que, no en vano, a partir de los años treinta parece que todas las artes recuperan el interés por el ser humano que habían perdido con las vanguardias. En el caso de España, la literatura de guerra supuso un paréntesis en ese proceso hacia la rehumanización, que ya encontrábamos en algunos poetas del 27 y en la incipiente generación del 36. Pemán se refiere a ese proceso, lo que ocurre es que lo está descontextualizando y llevándolo a su propio terreno. La literatura de guerra no es una literatura rehumanizada, sino al servicio de una circunstancia histórico-social transitoria. Aquí Pemán alude a esa rehumanización con fines propagandísticos, pero, al acabar la contienda, esas justificaciones perderán su efecto y habrá de analizarse la cuestión desde una perspectiva menos alimenticia y más puramente literaria. Esa vuelta a la vida por la que se aboga es sólo una máscara en el *Poema de la Bestia y el Ángel*, donde lo que importa no es el ser humano, sino ganarle la guerra a esa Bestia encarnada por el enemigo: “El Ángel y la Bestia han trabado combate delante de nosotros. El Ser y la Nada, las potencias del Mal y del Bien, pelean a nuestra vista. No nos metamos dentro de nosotros mismos cuando la realidad es tan grande y tan densa”. Ahora bien, no debemos pensar que se trata de un poema-crónica sobre la guerra de España. A pesar de que poetiza algunos episodios concretos de la contienda civil, gran parte del poema es alegórico. Según el propio poeta, es “un saltar ligeramente de cumbre a cumbre de la Guerra española sin cruzar

los valles intermedios, que se dejan a la exploración de los cronistas y los historiadores”.

Tres son los cantos en que se encuentra dividido el *Poema*; de ellos, el segundo es, con diferencia, el más extenso, y el tercero el más breve. Esta división tripartita no se debe al azar, sino al deseo explícito del poeta, que encuentra en el tres el número de la perfección: “Por eso los cantos del Poema son en número de tres: número místico, redondo y perfecto. Número del tiempo –antes, ahora, después–; número de la generación –padre, madre, hijo–; número de la verdad humana –afirmación, negación, síntesis–... y sobre todo, número de Dios”.

Una introducción en verso, situada entre la presentación en prosa y el canto primero, marca las líneas temáticas por las que va a discurrir el resto de la composición. Se canta el pasado imperial de España y el enfrentamiento militar adquiere tonos apocalípticos. Para Pemán, la Guerra Civil es una auténtica Cruzada, de acuerdo con el tópico empleado por los vates del bando sublevado, y en ella se dirime nada menos que el destino del Universo todo:

Y este que nace es año milenario
de espantoso terror. El viejo duelo
de la Nada y el Ser, como en el cielo
antes del Tiempo, como en el Calvario
en mitad de las horas, ha encendido
su batalla de nubes y de estrellas.
Se desatan las fuentes de los males.
Tornan, crugientes [*sic*], las elementales
potencias a sus duelos y querellas.
El año es de porfías
y es de muerte su signo,
quieren tapar como en lejanos días
las alas puntiagudas del Maligno
los ojos de jacinto del Mesías.

Este que nace es año misionero:
flor de Cruzada y de Caballería.
Se han helado las rosas que solía
dar mi jardín. El ciego padre Homero
para cantarlo, sea mi seguro
lazarillo inmortal: Toma mi mano.

Aleja de mi boca el verso impuro.
 Dame a beber el aire fresco y sano...
 Y haz otra vez emocionado y duro
 como el de Pero Abad, mi castellano¹³.

No escatima el autor las referencias apocalípticas y cidianas; tras ellas comienza propiamente el *Poema de la Bestia y el Ángel*. Cada uno de los tres cantos del libro se encuentra, a su vez, subdividido en largos poemas autónomos donde se desarrolla algún motivo temático. “Desde el principio de los tiempos”, el primer canto, consta de cinco poemas, cada uno precedido por un breve resumen en prosa del contenido –son glosas que explican someramente lo que se cuenta en verso, de tal manera que no quede nada oscuro para el lector–. De este modo, en “Visión del octavo candelero”, el primer poema, aparecen continuas alusiones al *Apocalipsis* y se pone de manifiesto un peligro que amenaza a la Iglesia española: “Y así el viento marcerero / –nube de arena entre levantes rojos; / hoz, martillo y guadaña– / quiso apagar mi octavo candelero: / ¡la niña de mis ojos! / ¡la Iglesia de mi España!”¹⁴. Más interesantes son las dos últimas composiciones, “Visión de las tres Iglesias” y “El protomártir”. En la primera de ellas aparece una clara alusión al monasterio de El Escorial, el auténtico paradigma, según Giménez Caballero, del arte al servicio del estado. Para el poeta gaditano, el regreso de las glorias imperiales pasa por la imagen de Felipe II paseando por su palacio-tumba-monasterio: “y ya me ha parecido que a los viejos naranjos / de sus claustros retorna, fragante, el azahar: / y los pasos gotosos del Rey Felipe suenan / otra vez, por los sótanos, en el Escorial...”¹⁵. En la segunda de las composiciones aludidas, “El protomártir”, el libro ya comienza a teñirse de referencias políticas concretas; en realidad, todo el poema es un planto por la muerte de José Calvo Sotelo, cuyo asesinato fue uno de los detonantes inmediatos de la sublevación militar, y sirve de nexo entre los dos primeros cantos del *Poema de la Bestia y el Ángel*.

¹³ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 33.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 64.

El segundo canto se titula “En el centro de la historia”; en él se narran los orígenes y los trabajos de quien ya entonces era la cabeza indiscutible de los sublevados: el general Franco. En el primero de los ocho poemas que componen este canto, “Preparación y *via-crucis* del héroe”, se aborda la figura de Franco en clave de enviado o mesías elegido por Dios: “Sobre la noble encina derribada / del Protomártir, cien manos en alto: / ¡José Calvo Sotelo! / ¡Presente! / Bajo el suelo estremecido / de España, se oye el trueno de un ancla que se leva. / ¡España va otra vez rumbo a la Historia! / Y Dios tiene elegido su Piloto”¹⁶. El segundo de los poemas es un “Coloquio de los elementos”, que hablan entre sí y contemplan la llegada de ese “Piloto” a la península. A continuación, en “La guerra”, se relatan algunos episodios concretos de la contienda –Andalucía, Badajoz...–, para lo que se emplea la octava real. Encontramos el mismo tema en “Dolor y gloria de Toledo”, donde se recrea el conocido episodio del Alcázar, convertido después en uno de los baluartes sobre los cuales asentar la idea de Cruzada. La composición más interesante de este segundo canto es “Pelea de la Bestia y el Ángel”, donde se recogen muchos de los motivos dispersos en todo el libro. El autor personifica el bando de los sublevados en un joven aragonés que se enfrenta a cuerpo descubierto con un tanque ruso, dragón de metal o serpiente de fuego que es el trasunto material de diferentes seres del Averno. Reproduzco a continuación los versos donde Pemán se vale de la imagen del tanque para dar forma a todos los horrores del enemigo:

La Bestia encarnó, entonces, en un carro de muerte.
Sapo inmenso de hierro invulnerable.

Se le hundieron los ojos,
se le acható la frente:
se hizo romo y sin gracia su perfil, con la fría
inexpresión de los estanques muertos,
o las conciencias pecadoras
entre plumas y estiércol embotadas.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 79.

Se achicaron sus patas y se agachó en el polvo,
sin estatura, igual que los reptiles
o el soplo bajo de la tarde
que hace danzar las hojas.

Restregando su vientre por el fango
avanzaba sin gracia ni nobleza,
con un lascivo humano contoneo...

¡El carro de la muerte!
¡Cómo sonaba en los caminos fríos
de la tarde, la concha de tortuga
del monstruo!

Sonido de materias triunfadora
sin el más leve toque de la Gracia
ni el más leve reflejo del Espíritu.

Sonido de dinero
en la desmesurada
escarcela sin fondo de algún cíclope.
Sonido, sin sintaxis,
de prosa dura y proletaria.

¡Ay qué dulce nostalgia
de los sonidos de los tiempos buenos,
de la paz y la gracia y la armonía!:

¡Campanillas de plata de los Corpus floridos!
¡Tin tin claro y agudo
de los dulces velones de Lucena!

Los más viejos olivos centenarios
murmuraban recuerdos y memorias
de otro tiempo mejor con las acacias:

¡Cómo, al paso marcial, ayer cantaban
las visagras [sic] de hierro, en la armadura,
del noble César que pintó Tiziano!¹⁷

¹⁷ *Ibid.*, pp. 155-156.

En este poema están contenidos los temas fundamentales del libro, como podemos comprobar en el resumen en prosa que precede al mismo: “Después de cantar los rasgos aislados de la guerra, cántase aquí su médula y fundamento. En el encuentro del carro blindado y el infante, se simboliza todo el duelo fundamental y profundo de esta Guerra: la pelea de la Bestia y el Ángel; de la Materia y el Espíritu”¹⁸. En esta composición aparecen, además, algunos de los motivos –primitivismo, antimaquinismo...– con los que Cano Ballesta había caracterizado la utopía falangista. Paradójicamente, Pemán nunca fue falangista, aunque sí conservador y monárquico; lo que ocurre es que empleó la retórica de Falange en su poesía de guerra. La Falange ya había empezado a convertirse en la proveedora de propaganda del régimen, cosa que no debe extrañar, ya que, de los grupos que apoyaron la sublevación, sólo los falangistas disponían de una estética perfectamente construida.

El último canto del *Poema de la Bestia y el Ángel*, titulado “Hacia los tiempos nuevos”, es el más breve de todos y consta únicamente de dos poemas. En el primero de ellos, “Himno de la abundancia”, Pemán ensalza las riquezas de la España sublevada –principalmente rural, frente a la republicana, predominantemente urbana– y profetiza una etapa de esplendor. La segunda composición, “Mensaje de la alegría”, mantiene la misma línea temática, troncada únicamente en los últimos versos, donde el autor se refiere a Isabel la Católica y al cardenal Mendoza, volviendo, por tanto, a detenerse en las glorias perdidas de España. Ese mismo pasado lo rememoraron Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales en dos obras escritas al alimón, el drama *La mejor reina de España*¹⁹ y la antología de *Poesía heroica del Imperio*²⁰. Pemán, de manera muy inteligente, recuerda hacia el final de su libro que el origen del yugo y de las flechas, adoptado por Falange, se

¹⁸ *Ibíd.*, p. 154.

¹⁹ Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco, *La mejor reina de España*, Madrid: Jerarquía, 1939.

²⁰ Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco, *Poesía heroica del Imperio*, 2 vols., Madrid: Editora Nacional, 1940 y 1943.

encuentra en el reinado de los Reyes Católicos, según había apuntado Giménez Caballero en su *Genio de España*²¹. El *Poema de la Bestia y el Ángel* es, en definitiva, una obra escrita para unas circunstancias concretas y con una finalidad determinada: convertirse en el modelo literario de la estética de los sublevados. Al final, lo consiguió, pues todos los motivos y temas de esa retórica aparecen dispersos a lo largo del *Poema*.

BIBLIOGRAFÍA

- BÉCARUD, JEAN Y E. LÓPEZ CAMPILLO (1978) *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid: Siglo XXI de España.
- BECCARI, G. (1941) *Scrittori di guerra spagnoli (1936-1939)*, Milán: Garzanti.
- CALAMAL, NATALIA (1979) *El compromiso de la poesía en la Guerra Civil Española*, Barcelona: Laia.
- CANO BALLESTA, JUAN (1972), *La poesía española entre pureza y revolución (1920-1936)*, Madrid: Siglo XXI, 1996.
- CANO BALLESTA, JUAN (1994), *Las estrategias de la imaginación. Utopías literarias y retórica política bajo el franquismo*, Madrid: Siglo XXI.
- CAUDET, FRANCISCO (1978), *Romancero de la guerra civil*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- COVERDALE, F. (1979), *La intervención fascista en la guerra civil española*, Madrid: Alianza.
- DÍAZ-PLAJA, FERNANDO (1975), *Los poetas en la guerra civil española*, Barcelona: Plaza & Janés.
- DÍAZ-PLAJA, FERNANDO (1979), *Si mi pluma valiera tu pistola. Los escritores españoles en la Guerra Civil*, Madrid: Espasa-Calpe.
- DUYOS GIORGETA, RAFAEL (1939), *Romances de la Falange, primero y segundo pliego*, Valencia del Cid: Tipografía Moderna.
- ESCOLAR SOBRINO, HIPÓLITO (1987), *La cultura durante la Guerra Civil*, Madrid: Alhambra.
- FERNÁNDEZ SORIA, JUAN M. (1984), *Educación y cultura en la Guerra Civil (España, 1936-1939)*, Valencia: Nau Llibres.
- GIMÉNEZ CABALLERO, ERNESTO (1935), *Arte y Estado*, Madrid: Gráfica Universal.
- GIMÉNEZ CABALLERO, ERNESTO (1931), *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Barcelona: Planeta, 1983.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO Y FREDES LIMÓN NEVADO (1988), *La Hispanidad como instrumento de combate: raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid: C.S.I.C.

²¹ Ernesto Giménez Caballero, (1931), *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Barcelona: Planeta, 1983, pp. 29-30.

- HANREZ, MARC (ed.) (1977), *Los escritores y la guerra de España*, Barcelona: Libros de Monte Ávila.
- LECHNER, J. (1968), *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte primera. De la Generación de 1898 a 1939*, Leiden: Universidad de Leiden.
- LECHNER, J. (1975), *El compromiso en la poesía española del siglo XX. Parte segunda: de 1939 a 1974*, Leiden: Universidad de Leiden.
- LECHNER, J. (1984), “Características de la poesía comprometida de la preguerra”, en Víctor García de la Concha (ed.), *Historia y crítica de la literatura española 7. Época contemporánea: 1914-1939*, Barcelona: Crítica, págs. 688-693.
- LECHNER, J. (1984), “La poesía escrita en la zona nacionalista”, en Víctor García de la Concha (ed.), *Historia y crítica de la literatura española 7. Época contemporánea: 1914-1939*, Barcelona: Crítica, págs. 809-813.
- LECHNER, J. (1981), “Pemán: entre el ángel y la bestia”, *Quimera*, núm. 11, septiembre de 1981, pp. 8-12.
- MARSAL, JUAN FRANCISCO (1979), *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*, Barcelona: Península.
- MONTERO ALONSO, J. (ed.) (1939), *Cancionero de la guerra*, Madrid: Ediciones Españolas.
- MONTE, MARÍA JOSÉ (1970), *La guerra española en la creación literaria (Ensayo bibliográfico)*, Anejos de Cuadernos bibliográficos de la Guerra de España (1936-1939), Madrid: Universidad de Madrid.
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA (1938), *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza: Jerarquía.
- PÉREZ BOWIE, JOSÉ ANTONIO (1983), *El léxico de la muerte durante la guerra civil española*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- PÉREZ BOWIE, JOSÉ ANTONIO (1991), “Falange y Romanticismo”, en R. Dengler (ed.) *Estudios humanísticos en homenaje a Luis Cortés Vázquez*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Poetas en la España Leal* (1976), Madrid-Valencia: Ediciones Españolas, 1937, en edición facsímil consta de 1100 ejemplares, Madrid.
- PRADOS, EMILIO Y A. RODRÍGUEZ-MOÑINO (1937), *Romancero de la guerra de España*, Madrid-Valencia.
- PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO (1945), *Obras completas*, Madrid: Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS.
- PUCCINI, DARIO (1970), *Romancero della resistenza spagnola. Vol. II (1936-1965)*, Bari: Laterza.
- ROSENTHAL, MARILYN (1975), *Poetry of the Spanish Civil War*, Nueva York: New York University Press.
- SALAÜN, SERGE (1971), *La poesía de la guerra de España. 1: Romancero libertario*, París: Ruedo Ibérico.
- SALAÜN, SERGE (1974), “Poetas “de oficio” y vocaciones incipientes durante la Guerra de España”, en J. F. Botrel y Serge Salaün, *Creación y público en la literatura española*, Madrid: Castalia, pp. 181-214.
- SALAÜN, SERGE (1985), *La poesía de la guerra de España*, Madrid: Castalia.

- SALAÜN, SERGE (1982), *Romancero de la defensa de Madrid*, París: Ruedo Ibérico.
- SANTA, ÀNGELS (ed.) (1988), *Literatura y guerra civil* (Actas del Coloquio Internacional. Lérida 1-3, diciembre de 1986), Barcelona: PPU.
- SANTONJA, GONZALO (ed.) (1984), *Romancero de la guerra civil española*, Madrid: Visor.
- SCHWARTZ, KESSEL (1966), "A Falangist View of Golden Age Literature", *Hispania*, núm. 49, pp. 206-210.
- SCHWARTZ, KESSEL (1966), "A Fascist View of Nineteenth-Century Spanish Literature (1936-1939)", *Romance Notes*, núm. 7, pp. 117-122.
- SCHWARTZ, KESSEL (1965), "Culture and the Spanish Civil War -A Fascist View: 1936-1939", *Journal of Inter-American Studies*, 7, pp. 557-577.
- SOUTHWORTH, HERBERT R. (1963), *El mito de la Cruzada de Franco*, París.
- TRAPIELLO, ANDRÉS (1994), *Las armas y las letras. Literatura y guerra civil (1936-1939)*, Barcelona: Planeta (edición revisada y aumentada, Barcelona: Península, 2002).
- TUSELL, JAVIER Y GENOVEVA QUEIPO DE LLANO (1990), *Los intelectuales y la República*, Madrid: Nerea.
- TUSELL, JAVIER Y GONZALO ÁLVAREZ CHILLIDA (1998), *Pemán. Un trayecto intelectual desde la extrema derecha hasta la democracia*, Barcelona: Planeta.
- URRUTIA, FEDERICO DE (1938), *Poemas de la Falange eterna*, Santander.
- VILLÉN, J. (1939), *Antología poética del Alzamiento (1936-1939)*, Cádiz.
- ZAMBRANO, MARÍA (1998), *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid: Trotta.